

Al cine con latinas en Los Ángeles ¹

Catherine M. Barsotti

Introducción

Aunque soy una mujer ítalo-americana de segunda generación, mi familia inmigrante, mis relaciones con estudiantes e iglesias latinas en los últimos 25 años y mi trabajo en el Centro Hispano de Estudios Teológicos (CHET) me han llevado a vincularme a la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL), capítulo Los Ángeles. La FTL-Los Ángeles ha venido trabajando en un proyecto ambicioso de describir para hermanas y hermanos al sur de la frontera algunas de las realidades del pueblo latino/hispano² en los Estados Unidos

La tarea de hablar de la realidad de los latinos en los Estados Unidos implica discusiones sobre identidad. En el contexto latino, esta conversación es larga, y suscita preguntas en varios frentes. Los historiadores, los filósofos, los sociólogos y los teólogos latinos (católicos y protestantes) han debatido sobre la naturaleza de esta identidad. ¿Estamos hablando de lo híbrido, del mestizaje, de la mulatez, de la criollización de las personas latinas? ¿Estamos hablando de un legado que incluye al colonizador y al colonizado dentro de la misma identidad? ¿Existe una Raza Cósmica como Vasconcelos y otros han sugerido? ¿Y cómo hablar de la realidad de marginalización o del “espacio remanente” de las personas latinas que viven en la creciente “periferia” de las comunidades euro-americanas de los Estados Unidos? Los

¹ Una versión similar de este artículo se publicó en inglés con el nombre “Películas: A Gaze from Reel to Real” en Robert K. Johnston (ed.), *Reframing Theology and Film: New Focus for an Emerging Discipline*, Baker Academic, 2007, pp. 179-201. Se publica esta versión en español con permiso de Baker Academic.

² Existe todo un debate en los Estados Unidos sobre cuál palabra utilizar para describir a esta comunidad. En este escrito utilizaré “latinas” y “latinos”, puesto que mi enfoque está en las mujeres bilingües procedentes de países de las Américas y que ahora viven en los Estados Unidos. Ellas utilizan este término al referirse a sí mismas como parte de la diáspora en los Estados Unidos, y también es el término que se utiliza en los medios de comunicación social.

protestantes latinos viven una doble marginalización, en medio de las comunidades latinas católicas. Por último, siendo que este ensayo va a enfocarse en latinas protestantes de Los Ángeles, también tenemos que incluir la marginalización de la mujer con relación al hombre latino en las esferas del trabajo y de la iglesia.

La realidad demográfica

Podemos comenzar nuestra reflexión observando la realidad social latina que se refleja en una gran cantidad de información demográfica. A partir del 1 de julio de 2005, el censo de los Estados Unidos estima que la población latina es de 42.7 millones (aproximadamente el 14% de la población nacional). Esto hace de los latinos el segmento de más rápido crecimiento, y el responsable del 49% del crecimiento que se dio entre el 1 de julio de 2004 y el 1 de julio de 2005. De ese crecimiento, el 62% es crecimiento natural (nacimientos menos defunciones), mientras que el 38% se da por la inmigración. Un 60% de estos latinos nacieron en los Estados Unidos. Del 40% nacido fuera del país, 10% son ciudadanos naturalizados. De los restantes inmigrantes nuevos, casi la mitad entró al país legalmente. Los latinos no son sólo el segmento de más rápido crecimiento de la población de los Estados Unidos, son también la minoría étnica más grande, la más joven y, muchas veces, la más pobre.³ Según el Concilio Nacional de La Raza, las desventajas socioeconómicas que confrontan los latinos y las latinas incluyen el nivel más bajo de graduación de secundaria (*High School*) en el país (sólo un 58% de latinos de 25 años o más se graduaron de secundaria, en comparación con 85% de euro-americanos y 79% de afro-americanos), también incluyen un nivel de sólo 12% de graduación de la universidad y el nivel más alto de obreros pobres. El 68% de los latinos mayores de 15 años son parte de la fuerza laboral, en comparación con el 66.2% de euro-americanos y el 63.5% de afro-americanos. Sin embargo, 22.8% viven

en la pobreza, un nivel tres veces más alto que el de la pobreza entre las familias euro-americanas. Más de un 25% de los niños latinos vive en la pobreza, mientras que las familias latinas encabezadas por una madre sola tienen el nivel de pobreza más alto de todos los grupos del censo. Y el número de latinas solas ha subido de 37.5% en 1990 a 41% en 2004. El censo del año 2000 también desmintió algunos estereotipos, al revelar que la mayoría (71.8%) de las personas latinas que hablan español en casa también hablan bien el inglés.⁴ Este cuadro demográfico de la experiencia latina en los Estados Unidos muestra algunas de las desigualdades raciales, de género, socio-económicas y étnicas que forman parte de la realidad del país.

Las películas

Las migraciones mundiales y la globalización han creado contactos entre las personas, sea por medio de hablar unos con otros, de enviarse mensajes instantáneos unos a otros, o de ver películas sobre unos y otros. Estas experiencias están llenas de buena y mala comunicación, y por medio de ellas construimos significados e impresiones del “otro”. Ya sea que estemos personalmente involucrados o no en este movimiento migratorio mundial, la mayoría de nosotros hemos recibido el impacto del alcance global, no sólo de la industria cinematográfica de los Estados Unidos, sino también la de otros países (tales como Argentina, Brasil, Francia, Alemania, India, Japón, Corea, España) y sus directores (los directores mexicanos Guillermo Del Toro, Alfonso Cuarón y Alejandro González Iñárritu dejaron su marca sobre la industria filmica en el año 2006).

³ U.S. Census Bureau, “Facts for Features, Hispanic Heritage Month 2006: September 15-October 15” <http://www.census.gov/Press-Release/www/releases/archives/factsforfeaturespecialitions/007173.html>

⁴ The National Council of La Raza, “Twenty of the Most Frequently Asked Questions About Hispanics in the U.S.” <http://www.nclr.org/content/faqs/detail/396>; U.S. Census Bureau, “Facts for Features, Hispanic Heritage Month 2006: September 15-October 15” (11 de abril de 2007).

Así que, dada la tarea de reflexionar sobre la realidad actual de las latinas en los Estados Unidos, sugerí a mis colegas que interactuáramos con un producto cultural popular, las películas, como una manera de entrar al tema. Llevaríamos a cabo nuestra interacción con películas, ya sea hechas en los Estados Unidos o en otros lugares, que *presentan la vida de las latinas en los Estados Unidos*. Las películas serían como ventanas polarizadas, a través de las cuales un grupo de latinas de iglesias, ministerios o escuelas evangélicas reflexionarían sobre la realidad presentada en las películas y la realidad que ellas viven.

Las voces de las latinas

De las nueve mujeres que participaron en el grupo de reflexión, sólo una era una madre soltera. Las demás eran solteras, nunca casadas, sin hijos. Esto ciertamente marcaría la conversación en formas distintivas, pero, igualmente, los cineastas ya habían enmarcado la conversación de sus propias maneras. Sería una conversación entre construcciones (*constructs*) sociales. Como ya se mencionó, las latinas protestantes solteras viven diariamente múltiples tipos de marginalización. Tal vez las películas evocarían reflexiones sobre esas realidades personales. Tal vez las películas permitirían ver y escuchar la realidad común actual más amplia de muchas latinas en los Estados Unidos. Aunque las presentaciones fílmicas fuesen distorsiones hechas por personas que están afuera de las comunidades latinas, ¿podrían de alguna manera ser útiles en convocar voces nuevas, o sea voces reales, que ahora podrían dar nombre a la realidad? Creemos que las películas “nos ayudan a ver lo que a veces no podemos decir”.⁵

¿Por qué películas?

El poder de la historia

⁵ Marlene Dermer (directora y co-fundadora del *Los Angeles Latino International Film Festival*, 2006), *Program Book*, p. 2.

Cuando se le preguntó a Jesús por qué enseñaba en parábolas, él dijo a sus discípulos: “por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden . . . Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen” (Mt 13.13, 16). A las películas se las ha llamado parábolas modernas.⁶ Aunque no estemos dispuestos a darles ese nombre, reconocemos el inmenso poder de las películas para evocar reacciones. Las películas son productos culturales, pero ¿cuánto impacto tienen sobre la cultura? ¿Serán similares a las parábolas de Jesús, que reflejaban la cultura, pero que también intentaban dar forma a la cultura de su día?

Las películas son ubicuas a lo largo y ancho de las Américas, y la generación más joven habla el idioma de las películas. En los Estados Unidos, los latinos vieron 9.8 películas en el cine durante 2005, comparado con 7-8 películas que vieron los afro-americanos y 7 los euro-americanos, según la *Motion Picture Association of America*.⁷ Podemos afirmar, con toda seguridad, que las personas de habla hispana alrededor del mundo están fascinadas con el cine. Los ingresos por las películas exhibidas en los siguientes países en el año 2006 fueron: 8-9 millones de dólares por semana en México, 1-2 millones por semana en Argentina, medio millón a un millón por semana en Chile. Se calcula que en América Latina se gastaron unos \$500 millones en el cine en 2006.⁸

Las personas de todo el mundo interactúan con el cine, al reflexionar sobre la vida. En *Las películas de mi vida*, la novela del chileno Alberto Fuguet (2003), el autor presenta sus memorias de haberse criado en California y Chile, a través de la

⁶ Véase Herbert Jump, *The Religious Possibilities of the Motion Picture*, South Congregational Church Private Distribution, New Britain, CN, 1911, reimpresso en Terry Lindvall, *The Silents of God: Selected Issues and Documents in Silent American Film and Religion, 1908-1925*, Scarecrow, Lanham, MD, 2001, pp. 55-56; o Matt Rindge, “Modern Parables: Jesus’ Wisdom in Contemporary Film”, *Christianity and Theatre* (otoño-invierno 2004): 23-31.

⁷ Lorenza Muñoz, “Filling Theater Seats but Not Movie Jobs”, *Los Angeles Times* (15 de octubre de 2006).

⁸ El departamento internacional de la página electrónica de *Variety* reporta los ingresos obtenidos por el cine para los siguientes países de habla hispana: Argentina, Chile, México y España.

descripción de películas.⁹ Utiliza películas como *Fiddler on the Roof*, *Willy Wonka and the Chocolate Factory*, *Earthquake!*, *Logan's Run* y *Close Encounters of the Third Kind*, pero no como meras sinopsis de eventos. Más bien, Fuguet comparte su reacción emocional ante la forma en que las películas se conectaron con su vida. Las películas le ayudaron a explicar su mundo, y también sus sentimientos de mudarse a los Estados Unidos y luego de vuelta a Chile.

La teología latina

No es mi intención sugerir un falso dualismo entre la alta cultura (filosofía y teología) y la cultura popular (películas). El discurso de los filósofos y los teólogos debería hacerse en conversación con lo cotidiano.¹⁰ A través de los siglos, los cristianos consistentemente han considerado a la Biblia, la historia eclesiástica, la tradición y la razón como fuentes claves para reflexionar sobre lo creado y el Creador. La reforma protestante también incluyó la experiencia y la cultura como fuentes claves.

Los teólogos y las teólogas latinas también han incluido la experiencia cotidiana del pueblo de Dios y el conocimiento que viene por medio de sus culturas e historias. Estas historias apelan a la imaginación. Justo González habla sobre el método teológico utilizando el cuadrilátero wesleyano de Biblia, tradición, experiencia y razón. No obstante, se siente incómodo con la “razón”, porque la ve como demasiado limitada a la descripción de cómo llegamos al conocimiento. Sugiere que la “imaginación” es un

⁹ Fuguet nació en Chile pero vivió en Encino, CA hasta tener doce años, cuando súbitamente regresó a Chile. Rayo-Harper Collins publicó *Las películas de mi vida* porque quería “publicar libros que reflejaran la experiencia hispana en los Estados Unidos”. Sus libros contienen muchas referencias a las culturas populares de los dos países.

¹⁰ Muchas teólogas latinas han discutido el valor de lo cotidiano como fuente de reflexión teológica. Sin embargo, esta conversación se ha enfocado en prácticas religiosas populares: arte, música, celebraciones y testimonios. Se ha hecho poco en relación con las películas o con otros medios que contienen temas latinos o que se dirigen a las personas latinas, y que son parte de la experiencia cotidiana de los latinos modernos.

aspecto importante en el quehacer teológico.¹¹ Esto permite incluir el afecto, algo muchas veces ignorado en la metodología teológica tradicional. El teólogo pentecostal, Samuel Soliván apela no sólo a la ortodoxia y a la ortopraxis, sino también a la ortopatía (sentir correcto).¹² De igual forma, varias teólogas y escritoras latinas sostienen que la experiencia de las mujeres, especialmente el afecto, la imaginación y la producción cultural resultante son elementos claves de la realidad y la teología latinas.¹³ Una de las mujeres que participó en el grupo de discusión de las películas comentó: “intuición, imaginación, afecto –ése es nuestro idioma.”¹⁴

Por todas estas razones, nos propusimos crear un espacio para la conversación sobre la realidad de la mujer latina. Las películas –historias visuales– sobre latinas y sus experiencias en los Estados Unidos serían el catalizador imaginativo para reflexionar sobre la vida.

Metodología

¿Quiénes?

Nuestra primera tarea fue formar un grupo de latinas a quienes les interesaría este proyecto personal y corporativo. Las nueve mujeres que participaron pertenecen a varias denominaciones protestantes¹⁵ y vienen de diferentes países (México, Venezuela, Colombia, Perú, El Salvador, Guatemala y Puerto Rico). Todas son solteras, entre 30 y 50 años de edad; una es madre soltera. Forman parte de iglesias locales, dirigen

¹¹ Justo González, “Theology and Its Sources: Scripture, Tradition, Experience and Imagination” en Anthony B. Pinn y Benjamin Valentin (eds.), *The Ties That Bind: African American and Hispanic American/Latino/a Theology in Dialogue*, Continuum, Nueva York, 2001; Justo González, *Mañana: Christian Theology From a Hispanic Perspective*, Abingdon, Nashville, 1990.

¹² Samuel Solivan, *The Spirit, Pathos and Liberation: Toward a Hispanic Theology*, Sheffield Academic Press, Sheffield, Inglaterra, 1998.

¹³ La Dra. Rodríguez hizo sus comentarios en la reunión anual (2006) de la American Academy of Religion. Véase también Gloria Anzaldúa, *Borderlands = La Frontera*, 2ª edición, Aunt Lute Books, 1999; Ada María Isasi-Díaz, *En La Lucha/In the Struggle: A Hispanic Women’s Liberation Theology*, Fortress, Minneapolis, 1993; Ada María Isasi-Díaz y Yolanda Tarango, *Hispanic Women, Prophetic Voice of the Church: Toward a Hispanic Women’s Liberation Theology*, Harper & Row, 1988.

¹⁴ Participante en la reunión de la FTL-Los Ángeles, 29 de noviembre de 2006.

ministerios y varias son pastoras. Tienen un nivel relativamente alto de educación y experiencia laboral profesional. La mayoría vino a los Estados Unidos cuando eran jóvenes o adultas; una llegó a los 9 años.

¿Qué?

Este grupo elaboró una lista de películas que trataban sobre latinas en los Estados Unidos y planificaron verlas juntas un fin de semana, para luego discutir las. Escogieron: *Luminarias* (José Luis Valenzuela y Evelina Fernández, 2000), *Bread and Roses* (Ken Loach y Paul Laverty, 2000), *Real Women Have Curves* (Patricia Cardoso, Josefina López y George La Voo, 2002), *Spanglish* (James Brooks, 2004), *Maria Full of Grace* (Joshua Marston, 2004) y *Quinceañera* (Richard Glatzer y Wash Westmoreland, 2006). Estas películas representan una variedad de cineastas latinos, europeos y euro-americanos, tanto mujeres como varones. Son películas independientes, algunas con el apoyo de compañías productoras.

¿Cómo y cuándo?

Un primer grupo vio las películas juntas. Después de ver cada película, las mujeres se tomaron veinte minutos para escribir sus reflexiones, utilizando un formulario con algunas preguntas y espacio para escribir sus reacciones, reflexiones y comentarios. Después se discutió cada película por alrededor de una hora, utilizando las preguntas, pero también los comentarios que surgieron. Como facilitadora, tomé nota de las conversaciones, tomando en cuenta los puntos de acuerdo y desacuerdo, así como las percepciones personales nuevas. Después de la discusión, las mujeres me dieron sus respuestas escritas como documentación de su diálogo con las películas.

¹⁵ Una de las mujeres es católica, pero estudiaba en un seminario evangélico, así que conocía la teología y el *ethos* protestante.

Algunas mujeres que no pudieron estar en la primera actividad también vieron las películas. Algunas las vieron en un grupo que siguió el mismo protocolo que el primer grupo. Dos mujeres vieron las películas solas y me mandaron sus respuestas por escrito. En dos casos tuvimos conversaciones por teléfono. Revisé estas respuestas para ver en qué se parecían o eran diferentes a las conversaciones anteriores. También quería ver qué nuevas percepciones surgían.

Las Películas – Una breve sinopsis

En *Luminarias* (2000), un grupo de amigas México-americanas (que se identifican como chicanas), con profesiones (abogada, psicóloga, pintora, dueña de un negocio) se reúnen regularmente en Luminarias, un restaurante en el área de Los Ángeles, para lamentarse y apoyarse al enfrentar la soledad, las relaciones difíciles, los retos a su identidad y la sobrevivencia emocional en Los Ángeles.

Bread and Roses (2000) se enfoca en Maya, una joven mexicana soltera que cruza la frontera con la ayuda de “coyotes” y está indocumentada. Llega a Los Ángeles para encontrar a su hermana Rosa, quien la ayuda a conseguir un empleo como conserje en una compañía sin sindicato. Los sindicalistas trabajan con los conserjes (que incluyen a personas de México, El Salvador, Guatemala y Nicaragua, como así también gente de Europa del este, asiáticos y afro-americanos) buscando mejores salarios, condiciones laborales justas y beneficios. Las hermanas se separan al tratar de sobrevivir a las “severas realidades” de Los Ángeles.

Real Women Have Curves (2002) cuenta la historia de Ana, una México-americana de segunda generación quien lucha entre sus propios sueños de ir a la universidad y las expectativas de sus padres inmigrantes. En medio de la pugna entre su herencia cultural y las ambiciones de la mayoría, decide trabajar en la fábrica de costura de su hermana. Allí comienza a admirar a las mujeres mexicanas y México-americanas

que trabajan arduamente y en conjunto. Sin embargo, también se da cuenta de que ir a la universidad es una parte importante en la formación de su identidad como latina en los Estados Unidos

Vimos dos películas del 2004, *Spanglish* y *Maria Full of Grace*. Éstas presentan dos experiencias muy diferentes a las de las latinas en los Estados Unidos. *Spanglish* es la historia de Flor, quien viene a los Estados Unidos con la esperanza de encontrar una vida mejor para ella y su hija pequeña. Consigue empleo como ama de llaves con una familia rica pero disfuncional. Al lidiar con el choque de culturas y valores, en medio de su aprendizaje del inglés, se muestra la fuerza de esta mujer mexicana y de su cultura, en contraste con la familia euro-americana disfuncional.

Maria Full of Grace es la historia de María, una joven de un pequeño pueblo de Colombia, que está encinta. Cuando la despiden de su trabajo, decide ser una “mula” de drogas. Vuela a los Estados Unidos con 62 paquetes de cocaína en su estómago. Al llegar, descubre que los planes han fallado. Se las tiene que arreglar por sí misma. Con la ayuda de otros inmigrantes colombianos, sobrevive al cartel y a las calles de Nueva York. María decide quedarse en los Estados Unidos.

La última película, *Quinceañera* (2006) presenta la vida de Magdalena en Echo Park, una comunidad de Los Ángeles. Al comenzar los preparativos para su fiesta de quinceañera, descubre que está encinta. Su papá, quien es pastor de una pequeña iglesia latina, la echa de la casa. Ella se une con un tío abuelo y un primo para crear una familia nueva. Magdalena nos enseña lo que significa ser una latina del siglo 21 en Los Ángeles, al lograr su respeto propio y la reconciliación con su familia, su iglesia y su comunidad.

Las películas son muy diferentes, sin embargo, tratan sobre temas similares de cómo las latinas se abren espacios en los Estados Unidos. Cada una tiene que ver con

asuntos de cultura, clase, creencias, prácticas religiosas y el proceso de aculturación. Algunas películas muestran más el proceso de sobrevivencia, mientras que otras se enfocan en el proceso de aculturación y formación de la identidad. En todas esas películas, las mujeres tienen que escoger entre dos mundos: su mundo antiguo y su mundo actual, su propio mundo o el de sus padres. Las decisiones se toman de maneras diferentes. Aunque se enfocan en mexicanas o México-americanas, cada película presenta algún aspecto de las experiencias de todas las mujeres que las vieron, o aspectos de la realidad que ven en sus iglesias, sus empleos y sus comunidades.

Significados construidos, análisis y conversaciones sobre “la realidad”

Me he referido a las películas como ventanas polarizadas, porque cada cineasta ofrece la realidad que construye sobre la mujer latina. Aunque algunas de las películas no fueron hechas por personas latinas, todas tocaron alguna fibra de las latinas que las vieron. Sin embargo, las mujeres rápidamente mencionaron cuáles elementos tenían que ver con sus experiencias y cuáles no. Las películas eran tan accesibles, por medio de sus imágenes visuales, su música, su relato y su poder temático, que tocaron afectivamente a las mujeres y ellas querían discutir la “realidad”. Las mujeres fueron capaces de ejercer una “hermenéutica de la sospecha” que iluminó sus propias historias.¹⁶ A diferencia de muchos discursos o tesis sobre la realidad de la mujer latina, las películas invitaron a las mujeres a contar sus propias historias.

Análisis

Confundir identidades y realidades

La primera observación que hicieron las mujeres fue que cada una de las películas presentaba una cultura particular, no la cultura latina en general ni una pluralidad de culturas latinas. A las mujeres de Centro y Sudamérica o del Caribe les

costaba identificarse con la lucha y la rabia de las chicanas de segunda o tercera generación, mientras que las mujeres mexicanas inmigrantes sí se podían identificar con esos sentimientos. Como grupo, nos dimos cuenta de que la sociedad mayoritaria y sus películas asumen que los términos latina y chicana son sinónimos. Hablar de mujeres latinas se mezcla con hablar de la cultura y las expresiones religiosas méxico-americanas.¹⁷

Fue obvio para las mujeres del grupo que la industria de las películas refleja la percepción que tiene la sociedad en general, que no ve ni entiende las particularidades de las latinas de los Estados Unidos. Sin embargo, el grupo apreció que las películas presentaran algunas variantes, como educación, clase social y estado matrimonial de las latinas. Sin embargo, también se notaron los prejuicios que existen entre las latinas de diferentes países de origen, y entre las latinas y las euro-americanas. Una mujer observó que ver las películas de esa forma, la ayudó a “examinar sus propios estereotipos” y a confrontar sus propias prácticas discriminatorias. Varias de las otras concordaron con esto.

Caracterizaciones sexualizadas de la mujer latina

Las mujeres criticaron a las películas por representar mal a las latinas y sus realidades (comunidades e iglesias). Una crítica común no sólo de las latinas sino de muchas feministas se refiere a la manera en que las mujeres son sexualizadas por los medios masivos. Aunque la mayoría de estas películas no lo hizo en forma manifiesta, las mujeres reaccionaron frente a *Luminarias*. Si no se sexualizaba a la mujer, entonces se enfatizaba su belleza. Se consideró que *Spanglish* era una película irreal en su representación de las amas de llaves latinas de Los Ángeles. Muchos eruditos,

¹⁶ Véase el capítulo “Testimonios. Relato, agencia y la mujer latina” de Elizabeth Conde-Frazier.

sociólogos y periodistas han documentado que estas trabajadoras tienen una vida de trabajo mucho más difícil que la protagonista de la película.¹⁸ Las mujeres que vieron la película inmediatamente hicieron notar que la protagonista (interpretada por Paz Vega, una española), no lucía, ni sonaba, ni actuaba como la trabajadora mexicana que supuestamente era. Ellas dijeron que más parecía una “modelo”. Era alta, delgada, bella y siempre bien vestida. Nunca estaba cansada o sucia y nunca se la presentó limpiando algo. Sin embargo, apreciaron que el ama de llaves fuera la heroína de la película, puesto que “modelaba” salud y fortaleza, en contraste con la disfuncional familia euro-americana.¹⁹

Exclusión de creencias, prácticas o líderes religiosos

Otra crítica se enfocó en los “salvadores blancos” de algunas de las películas, como si la comunidad latina no tuviera sus propios líderes y héroes. Por ejemplo, *Bread and Roses* presenta a un varón sindicalista euro-americano, que lucha por los derechos de los trabajadores. Sin embargo, las mujeres le dieron crédito al cineasta por reconocer que las latinas también jugaron un papel clave en la lucha por la justicia. Sin embargo, la película fue más lejos en la dirección equivocada, dijeron algunas mujeres, porque no incluyó a ningún líder religioso latino que estuviera involucrado en esa lucha por la justicia. La mayoría de las mujeres encontraron esta carencia completamente increíble. Hicieron referencia a César Chávez, o al trabajo actual de sus pastores locales, al

¹⁷ De igual manera, varias latinas y latinos que trabajan en la teología académica, como Michelle González, Jeanette Rodríguez y Néstor Medina, han hablado de la “mexicanización” de la teología latina en los Estados Unidos.

¹⁸ P. Hondagneu-Sotelo, *Doméstica: Immigrant Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence*, University of California Press, 2001; B. Ehrenreich y A. R. Hochschild (eds.), *Global Woman: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*, Henry Holt & Co., 2004; F. Cancian y J. N. López (eds.), *Orange County Housecleaners*, University of New Mexico Press, 2006.

¹⁹ Los estudios de Hondagneu-Sotelo y de Cancian y López (véase la nota anterior) descubrieron que muchas amas de llaves latinas estaban escandalizadas por el estado de las familias con las que trabajaban (relaciones distantes entre los padres, niños indisciplinados y groseros). En este sentido, *Spanglish* presenta esa realidad.

movilizar a sus propias congregaciones para influir en el proceso legislativo a favor de una reforma migratoria.

También se notó que las películas hechas por cineastas europeos o euro-americanos incluyeron en sus historias muy poco o nada de las creencias, prácticas o compromisos religiosos de los latinos. “Por muchos años, los líderes eclesiales latinos, católicos y protestantes, han lamentado la falta abismal de atención que los historiadores o científicos sociales le dan a la religión latina. Una cierta mentalidad secular, alérgica al tema de la religión, ha tendido a ignorar o limitar esta realidad.”²⁰ Ken Loach (*Bread and Roses*) y James Brooks (*Spanglish*) son ejemplos claros de esta tendencia. Algunos cineastas euro-americanos más jóvenes, como Joshua Marston (*María Full of Grace*) o Richard Glatzer y Wash Westmoreland (*Quinceañera*), incluyeron algunas prácticas religiosas en sus películas. Tal vez por haber vivido dentro de comunidades latinas o en América Latina, ellos entienden la importancia de la espiritualidad cotidiana en esas comunidades.

Los cineastas latinos incluyeron la religión como una parte visible de la vida de sus protagonistas. El mundo religioso que claramente se presentaba era el del catolicismo romano. Sin embargo, *Quinceañera*, la película más reciente (2006), presentó prácticas y perspectivas religiosas tanto católicas como protestantes. Con relación a la representación protestante, una mujer comentó: “Me podía identificar con Magdalena como hija de pastor, que vivía un papel en la iglesia, pero tenía otras experiencias en la sociedad en general.” Sin embargo, tampoco las películas de los latinos fomentaron mayores conversaciones sobre la fe. Tal vez porque la expresión religiosa que se representaba en esas películas era mayormente la católica y nuestro grupo era casi todo protestante.

Resonancias

Más allá de la crítica a las películas, las mujeres notaron muchas características comunes a una realidad latina que traspasa las diferentes culturas y con las cuales se podían identificar. Los factores más obvios incluían: 1) una reverencia por la familia extendida; 2) una lucha continua por preservar las raíces y las prácticas culturales; 3) la importancia y el papel de la religión; 4) el valor de la comunidad y de la solidaridad; 5) el trabajo arduo; 6) una pasión por la vida, demostrada por el color, la música, la comida y las historias de vida.

Al tomar en cuenta las historias relatadas en las películas, las mujeres pudieron conectarse con las maneras en que las personas latinas viven en un mundo de relatos y cómo estas historias logran hacer posible que se sobreviva en un lugar hostil. Por ejemplo, los personajes en *Quinceañera* y *Spanglish* cuentan historias sobre la adversidad, la formación de la identidad y la sobrevivencia en una cultura nueva. En poco tiempo, las mujeres del grupo de estudios estaban compartiendo las historias de sus propias familias, historias que marcan la identidad y la sobrevivencia cultural.

La vida como lucha

Las mujeres del grupo notaron también asuntos más profundos, que representaban sus propias realidades dentro de las particularidades de sus propias vidas. Insistieron en que la lucha es una realidad común para las mujeres latinas, y en que esta lucha toma formas variadas: la lucha contra la pobreza, la guerra civil o la opresión económica o política en sus países de origen; la lucha para llegar a los Estados Unidos; la lucha por abrirse un espacio propio; la lucha por encontrar empleo; la lucha por los derechos humanos y la dignidad; la lucha por navegar en mundos múltiples; la lucha por

²⁰ Allan Figueroa Deck, "Review of *Their Distinctive Presence: Latinos and the New Immigrant Church*", *America: The National Catholic Weekly*, vol. 195, No. 18 (4 de diciembre de 2006).

no perder las raíces y mantener las tradiciones; la lucha por diferenciarse y crear tradiciones nuevas; o la lucha por sentirse en casa o sentirse cómoda. Estas mujeres se veían a sí mismas y a otras latinas como personas que han surgido de la lucha. Esto las ha hecho fuertes. Tenazmente, se esfuerzan por crear y proteger una vida mejor para sus seres amados y para ellas mismas. Casi todas estaban de acuerdo en que superar las luchas, incluyendo las luchas por mantener la identidad, ha sido y sigue siendo parte de su vida en los Estados Unidos.

Frustración y celebración

Algunas de las mujeres se identificaron con la frustración y la rabia sentida y expresada en algunas de las películas. Una mujer sugirió que la vida de una mujer latina es un “drama” lleno de emociones. Otra comentó sobre el “desgaste de tener siempre que demostrar quien es”. Sin embargo, también notaron que la capacidad de sobrevivir, de reír y aun de celebrar dentro de las situaciones más sombrías era una fortaleza de las personas latinas. El auto-respeto es otra característica de los latinos de los Estados Unidos, que es vista como una clave para sobrevivir.

“Vivir en dos mundos”

Muchas de las mujeres hablaron de una caracterización muy real en las películas –sin importar el contexto, la clase o la cultura– la de “vivir en dos mundos”. El constante navegar entre dos mundos logra crear mujeres sobrevivientes y líderes fuertes, sin importar la marginalización a la que la sociedad las somete. Pertenecer y no pertenecer es una experiencia cotidiana. Sin embargo, casi todas comentaron que regresar a sus países de origen también resultaría en un sentimiento de no ser “ni de acá, ni de allá”. Han decidido continuar viviendo en múltiples mundos para forjar algo nuevo para ellas mismas, sus familias y sus comunidades.

Invisibles a los euro-americanos

Ligado a la discusión anterior estaba el sentimiento de ser invisibles a los euro-americanos, tal como lo expresa la película *Bread and Roses*. Dos conserjes están limpiando el piso de una oficina y los trabajadores euro-americanos literalmente pasan por encima de ellos, como si fueran invisibles. Un conserje le dice al otro: “Somos invisibles –este uniforme nos hace invisibles.” Muchas de las mujeres se podían identificar con este sentimiento, aun en medio de la realidad demográfica que ya se mencionó.

Realidades severas

También se notó que algunas de las películas, en forma acertada, presentaron otros componentes negativos de la realidad latina tales como: la infidelidad en el matrimonio, el abuso físico y verbal, el abandono, los problemas financieros, el temor y la manipulación emocional. También se examinaron algunos elementos positivos claves, como una manera nueva, híbrida, de ser familia. Por ejemplo, cuando las mujeres México-americanas de las películas tuvieron que confrontar algunos aspectos negativos de su relación con la familia de origen. Algunos personajes, al igual que las mujeres del grupo, sabían lo que era “ir en contra de tu familia”, particularmente contra la “influencia de mamá” o vivir con la tortura de “traicionar a la familia”.

Conclusiones

Se pueden clasificar de varias maneras las reacciones de las mujeres ante la consideración de si las películas presentaron o no *la realidad*. En primer lugar, las mujeres se identificaron personalmente con algunas de las historias o con personajes particulares. Revivieron algunas de sus propias experiencias por medio de los

personajes de las películas y brotaron de nuevo las emociones respectivas. En un sentido, las películas representaron la realidad demasiado bien.

En segundo lugar, cuando las películas no tenían conexión con las mujeres del grupo personalmente, sí tenían conexión con las experiencias de otras mujeres que ellas conocían en su comunidad (un ejemplo de la solidaridad ya mencionada). Ellas decían: “Sé cómo es eso, porque tengo una amiga en el trabajo, o en mi iglesia, o en mi vecindario que ha tenido esa experiencia. Tal vez no sea mi realidad, pero conozco latinas para quienes sí lo es.”

En tercer lugar, hubo momentos cuando las películas, en la perspectiva de las mujeres, fallaron completamente o representaron mal ciertos aspectos de su realidad. Aparte de los múltiples ejemplos ya mencionados, vale la pena mencionar otro, a causa del debate actual en los Estados Unidos sobre migración, y a causa del enojo y el dolor que esta representación generó entre las mujeres. Aunque *Bread and Roses* fue filmada en 2001, su representación de la deportación de Maya a México –por robar una tienda para ayudar a un amigo injustamente despedido de una compañía de limpieza– era en 2006 como echar sal a una herida. Para las mujeres, esta acción no era consistente con el desarrollo del personaje en la película. Sin embargo, lo que más notaron en esta representación era el estereotipo estadounidense que criminaliza a los latinos. Una mujer escribió: “La industria cinematográfica estadounidense siempre termina destacando la delincuencia de la cultura latina”.

Por último, al examinar esas películas, las mujeres latinas pudieron tratar diferentes aspectos de su realidad de “espacio remanente”: su realidad como mujeres latinas que muchas veces viven y trabajan en la periferia de la sociedad euro-americana de los Estados Unidos; su realidad como latinas protestantes que creen y practican su fe al margen de la comunidad latina, que es mayormente católica romana; y su realidad

como mujeres latinas, protestantes y solteras, que muchas veces se sienten al margen en sus iglesias, por causa de su género o de su estado civil. Estas mujeres caminan en mundos que son franjas fronterizas entre muchas realidades demográficas y muchas sensibilidades.²¹ Son mujeres que han desarrollado la capacidad de mantener las contradicciones aparentes dentro de ellas mismas y vivir esa complejidad dentro de la sociedad. De modo que, todas las películas que vieron, aun las que tenían elementos criticables, fueron apreciadas por las mujeres.

Conversaciones sugeridas para las Américas: Las mujeres latinas protestantes solteras nos guiarán

La experiencia de estas latinas protestantes solteras se conectó directamente con la realidad demográfica ya mencionada, pero aún más con *la realidad* de la teología latina en los Estados Unidos. Algunas de las películas suscitaron los mismos temas con acentos un poco diferentes. Repetidamente emergió el tema de la importancia de la identidad para la comunidad latina en los Estados Unidos. Sin embargo, ésta es una cuestión pertinente para todas las Américas y para el mundo. ¿Qué significan la identidad de las comunidades, las perspectivas y las teologías locales en un mundo globalizado?

¿Serán suficientes las metáforas como *mestizaje* o hibridismo, o surgirán de los contextos de las mujeres latinas aquellas palabras y metáforas nuevas que nos mostrarán el camino?²² Posiblemente las latinas, que viven en múltiples franjas fronterizas y

²¹ Varias teólogas, sociólogas, historiadoras o activistas latinas hablan de los márgenes o “espacios remanentes” que ocupan las personas latinas protestantes, o incluso las mujeres latinas católicas. Sin embargo, ninguna que yo conozca se ha enfocado en las mujeres latinas protestantes que son además solteras. Véase A. M. Isasi-Díaz y Y. Tarango (eds.), *Hispanic Women, Prophetic Voice in the Church: Toward a Hispanic Women's Liberation Theology*, Harper & Row, 1988; D. L. Machado, *Of Borders and Margins: Hispanic Disciples in Texas, 1888-1945*, Oxford University Press, 2003; A. M. Sánchez-Walsh, *Latino Pentecostal Identity: Evangelical Faith, Self, and Society*, Columbia University Press, 2003.

²² *Feijoada*, el platillo brasileño nacional, ha sido utilizado por algunos eruditos brasileños como una metáfora nueva para describir a la sociedad brasileña, con su mezcla multirracial de pueblos. Véase Stephen Engler, “Mestiçagem, Brasilidade, and Feijoada: Extending Brazilian Writings on Hybridity”, presentación hecha en la reunión anual de la *American Academy of Religion*, 2006.

navegan por muchos márgenes, tengan algo que enseñarnos sobre la vida en el siglo 21. Como dijo una mujer después de leer este ensayo: “Vivir en el margen es común a todos los latinos, pero tal vez es más exagerado para nosotras, como mujeres latinas protestantes y solteras. Sin embargo, queremos hablar al centro desde el margen.”²³

¿Será que sus voces y sus vidas tienen algo que enseñarnos sobre cómo caminar con Dios en un mundo de pluralismo religioso? ¿Se animará abiertamente a estas mujeres a darle forma al mundo religioso latino protestante, que muchas veces las hace invisibles? Ellas vieron aspectos de sí mismas en cada una de las películas, porque la mayoría de las protagonistas eran latinas solteras. ¿Qué significa para estas mujeres, y para la iglesia, ver líderes fuertes en el cine, pero no saber dónde buscar mujeres como ellas en la iglesia? ¿Quién tendrá ojos para ver y oídos para oír a estas mujeres latinas solteras?

Estas películas también jugaron un papel profético, porque en la disciplina de criticar los estereotipos tuvimos que confrontarnos a nosotras mismas. Estética y ética se juntaron –la estética de la película nutrió una ética de respeto. A lo largo de la historia de la humanidad, lamentablemente ha faltado este tipo de respeto. Las Américas han visto siglos de entendimientos y malos entendidos, gozo y dolor, respeto e indiferencia, creatividad y crueldad. Y esta región puede ayudar a la iglesia global en su integración, su proclamación y su servicio en el mundo. En un mundo de debates altamente politizados y una retórica de orgullo, intolerancia, dominación y odio, ¿cómo nos podrían orientar estas mujeres latinas?

“El norte” no es la tierra que mana leche y miel. El “sueño americano” puede ser una pesadilla. Sin embargo, las mujeres latinas protestantes traen fe, esperanza, amor y belleza a estas realidades. Le están dando nueva forma al “norte”, al “sueño americano”,

²³ Respuesta durante la reunión ordinaria del capítulo de Los Ángeles de la Fraternidad Teológica Latinoamericana, 29 de noviembre de 2006.

a las iglesias y a la espiritualidad evangélica y pentecostal. Así que ir al cine con mis colegas latinas nos ha hecho dar el primer paso en el sendero de la reflexión; sin embargo, la experiencia nos ha dado confianza para el resto del viaje.²⁴

²⁴ Esta conversación etnográfica con el cine se enfocó en la realidad del momento de las mujeres participantes. En el futuro, esperamos reunir a nuestro grupo para poder explorar más profundamente las cuestiones y los temas suscitados, y también para ampliar nuestra reflexión y praxis teológica. Se puede comparar a este grupo con los grupos comunitarios de concientización de Paulo Freire, o con las comunidades de base. Esperamos “hacer teología” con los recursos de las películas (cultura), la experiencia, la comunidad cristiana, la Biblia, la tradición, la razón y la imaginación.

Quiero dar miles de gracias a las mujeronas que me ayudaron en este proyecto. Un besito a Claudia Mendoza, Thelma Herrera, Yliana Gallegos, Flor Graterol, Rosario Ibarra, Emma Rodriguez, Margarita Flores, Ana Gann y Jackeline Vives.